

Elecciones y sorpresas

José Virtuoso

El reciente proceso electoral fue para los venezolanos un verdadero sacudón. Las sorpresas que recibimos el pasado 3 de diciembre se encargaron de poner en crisis la inercia de nuestras costumbres electorales. Vimos como no funcionaron las complejas maquinarias electorales de los partidos para mover a su gente a votar. El partido de gobierno obtuvo un descalabro electoral que no se esperaba. La oposición ganó batallas bien reñidas en importantes Estados. El promedio de abstención nacional es del 55% sobre el total de votantes. Bastantes novedades juntas.

Dada la complejidad, novedad y significación de estas elecciones, SIC ha pensado en dividir el análisis sobre las mismas en varias entregas sucesivas que permitan abarcar la diversidad y riqueza de elementos presentes en esta experiencia nacional. Este artículo abre esa serie con un estudio sobre las elecciones de gobernadores y sobre el fenómeno de la abstención. (Nota de la redacción).

I. ELECCIONES DE GOBERNADORES

El cuadro 1 señala los nombres de los gobernadores electos en cada Estado y (el o los) partidos políticos que apoyaban su candidatura. La oposición ganó en 9 Estados y AD en 11. Los triunfos de la oposición son muy significativos dada su importancia estratégica. En efecto, la oposición conquistó las gobernaciones de los Estados de mayor importancia electoral —por su cuantiosa población— así como los de más relevancia económica, sindical y cultural. Para AD estos resultados representan un duro fracaso político. Otro aspecto que resalta el cuadro es el triunfo de los liderazgos regionales y la alianza alrededor de ellos de fuertes coaliciones partidistas, veamos detenidamente estos aspectos.

1. El voto de oposición

La primera hipótesis que parece hacer más justicia a las victorias de la oposición es que las mismas son el resultado de un voto contra la corrupción. Las alternativas electorales de AD en muchos Estados estaban muy relacionadas con escándalos de corrupción y/o con personalidades puestas en entre dicho. Omar Barboza en el Zulia y sus vinculaciones con el empresario Alberto Finol y el dirigente Américo Araujo, Oscar Celli en Carabobo y su llamada "mafia de los Celli", Said Raidán en Miranda cuestionado desde su mismo partido, Jorge Martínez en Bolívar acusado muy directamente de enriquecimiento

ilícito y de pertenecer (junto con el "chino Lee") a la trilogía "de los gatos", son todos ellos los casos más evidentes que avalarían lo dicho de un voto contra la corrupción. La excepción a la regla la constituyeron el caso de Modesto Freites en el Guárico, que estando en pleno proceso de investigación es elegido como Gobernador, y Morel Rodríguez en Nueva Esparta.

En los casos citados se cumple una constante que permite sostener nuestra hipótesis. En cada uno de los Estados a los que hemos hecho referencia la militancia adeca y sus múltiples dirigencias se involucraron en tormentosos conflictos por la nominación de sus candidatos. Una vez que resultaron electos (o impuestos) los dirigentes mencionados el descontento de la base se hizo evidente. Ese descontento se manifestó en las elecciones en forma de abstención o votando por otras opciones. Según datos preliminares del CSE, con respecto al año 88 y en términos absolutos AD bajó sustancialmente sus votos en todos los Estados.

Comparando los porcentajes de votación que obtuvo AD en el año 89 con los del año 88 en los distintos Estados, se observa una clara pérdida de peso específico

CUADRO 1
LISTA DE GOBERNADORES ELECTOS

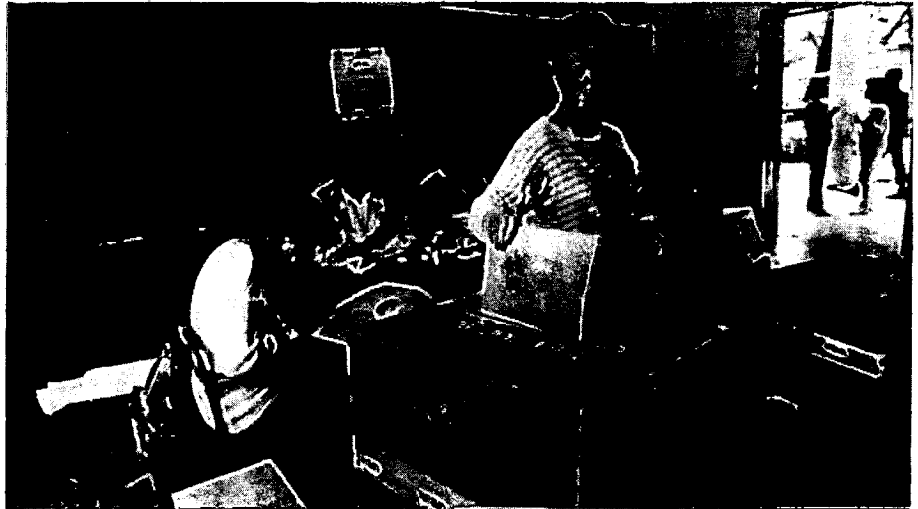
	ENTIDAD	CANDIDATO	PARTIDOS
GOBERNADORES DE AD	Lara	Mariano Navarro	AD-NGD
	Táchira	José F. Ron S.	AD-NGD
	Sucre	Eduardo Morales Gil	AD
	Portuguesa	Eliás D'Onghia	AD-URD
	Trujillo	José Salomé Méndez Q.	AD
	Monagas	Guillermo A. Call	AD-NGD-URD
	Guárico	Modesto Freites Piñate	AD-URD
	Nueva Esparta	Morel Rodríguez Avila	AD-LIDER-GANE
	Apure	José Montilla	AD-NGD-URD
	Cojedes	José Gerardo Lozada	AD-API-URD
	Barinas	Rafael Rosales Peña	AD-URD
GOBERNADORES DE OPOSICION	Zulia	Oswaldo Alvarez Paz	COPEI-MEP-MIN-ARI-NGD
	Miranda	Arnaldo Arocha	COPEI-NOR-ONI
	Carabobo	Enrique Salas Romer	MIN-MAS-COPEI-UNIDAD-ONI-ORA-NOR
	Aragua	Carlos Tabiante	MAS-NOR-FE-ONI-MEP-PCV
	Bolívar	Andrés Velásquez	LCR
	Anzoátegui	Ovidio González	RENOVACION-PCV-MAS-COPEI-NOR-ORA-MEPDIN-LS-MEP
	Falcón	Aldo Cermeno G.	COPEI-MAS-MEP-UNIDAD-NOR
	Mérida	Jesús Alfonso Rondón N.	COPEI-MEP-MIN
	Yaracuy	Nelson Suárez Montiel	COPEI-MAS-NOR

Fuente: Datos del Consejo Supremo Electoral

co en algunos de ellos como señala el cuadro 2. Tal como aparece en el cuadro, con excepción del Estado Carabobo, asombran las diferencias negativas en importantes regiones electorales donde AD tiene fuertes maquinarias para llevar su gente a votar y donde controla además importantes parcelas de poder y recursos. Junto a esas diferencias negativas de votación para AD encontramos un alto fortalecimiento de los partidos de oposición. En los Estados Aragua y Bolívar los candidatos de Copei no entusiasmaron a los descontentos de los otros partidos y tal parece que ni a los de su mismo partido. En Anzoátegui, Miranda y Zulia, tanto Copei como el MAS se llevaron las preferencias electorales.

El triunfo de la oposición afecta directamente al partido AD y no necesariamente al gobierno central en cuanto tal. Sin dejar de tomar en cuenta que la política económica del gobierno influyó en el ánimo del elector, es el partido quien se expuso a la consulta electoral y fue él quien sufrió su veredicto. El gobierno central además de permanecer al margen de la contienda electoral supo diferenciarse de muchas de las opciones de su partido. El resultado ha sido un partido cuestionado frente a un gobierno que continúa administrando cómodamente el Estado nacional.

El voto de oposición aparece como un voto consciente, supuso claramente una toma de postura contra las fidelidades tradicionales y la opción por otras alternativas. ¿Cómo, si no, se explica la extraña correlación entre el debilitamiento de AD y en algunos casos de COPEI frente al fortalecimiento de otras organizaciones como lo señala el cuadro 2? Es muy proba-



ble que en muchos casos se registrara el voto contra el mismo partido.

2. Las alternativas de oposición

Si algo queda claro de este proceso electoral para la escogencia de gobernadores es que los liderazgos regionales se impusieron a los partidos. Si se observa el cuadro 1 se verá cómo los partidos de oposición se vieron obligados a unirse en alianzas bastantes amplias en torno a personalidades representativas de sus regiones. Esas alianzas fueron claves para el triunfo de las distintas organizaciones partidistas y el candidato. Se impone de esta manera un nuevo patrón de conducta política. Las opciones ganadoras no son el producto de la imposición de la maquinaria partidista al electorado, sino que más bien es el resultado de una oferta con nombre y sustantividad propia que proviene de sus méritos, virtudes y carisma personal. Ante estas alternativas persona-

lizadas las organizaciones partidistas locales se convierten en plataforma para promover al candidato.

Pensando en el futuro, podríamos decir que la dinámica experimentada en estas elecciones puede servir para reubicar las estructuras regionales de los partidos nacionales y a su vez fortalecer las organizaciones políticas estrictamente locales. En el primer caso esas estructuras pueden pasar a cumplir su función específicamente local dejando de ser un mero apéndice de los intereses nacionales de sus partidos, adquiriendo éstas así identidad propia. Los partidos políticos pueden afianzarse en su ámbito político y geográfico convirtiéndose en alternativas reales de poder lo que les puede servir de antídoto a la tentación de embarcarse en empresas electorales nacionales que a la final sólo les dejan un duro fracaso sobre sus espaldas. Si se consolida esta conducta se habrá producido un importante cambio político.

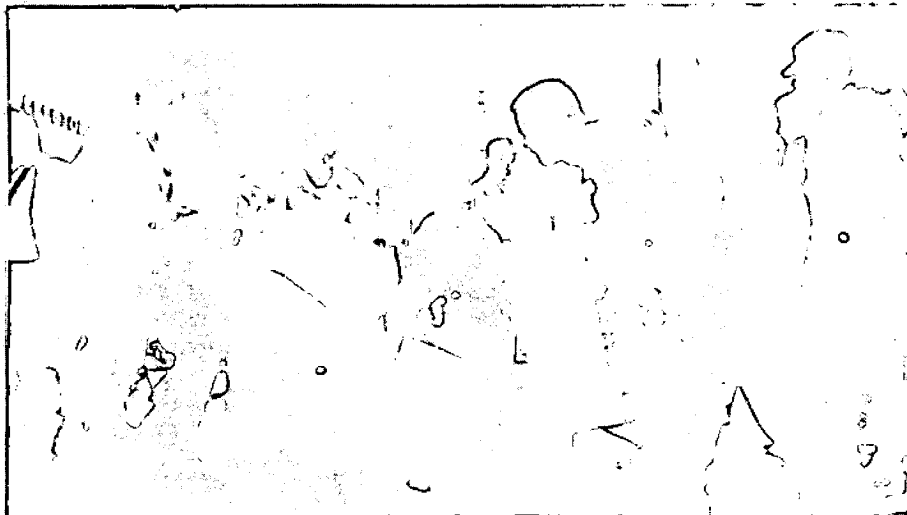
Otra reflexión que podemos hacer es que las alternativas de oposición no arrasaron masivamente al electorado. Es falso que el triunfo de la oposición es inversamente proporcional a la abstención en aquellas entidades donde se produjeron resultados favorables a aquella. Con la sola excepción del Estado Zulia, donde el índice de abstención es más bajo al del promedio nacional, en el resto de los Estados en donde se presentaron fuertes alternativas de oposición la abstención fue bastante alta como se puede observar en el cuadro 3. Esto significa que la llamada oposición no fue considerada como una verdadera alternativa política para el grueso de la población electoral.

El triunfo de la oposición queda reducido a gobierno de minorías. Ello supone

CUADRO 2
COMPARACIÓN EN LA VOTACIÓN POR PARTIDOS ENTRE ELECCIONES NACIONALES DE DIC. 88 Y LAS DE GOBERNADORES DEL 89 (DIFERENCIA PORCENTUAL AÑO 89 - AÑO 88).

ESTADO	AD	COPEI	MAS	LCR
Anzoátegui	- 2.61	+ 6.27	+ 4.42	
Aragua	- 5.35	- 9.88	+ 22.18	
Bolívar	- 16.71	- 6.09	- 0.10	+ 27.18
Carabobo	+ 1.54	- 0.90	+ 1.36	
Miranda	- 13.59	+ 11.21	+ 6.34	
Zulia	- 10.57	+ 4.71	+ 16.84	

Fuente: Datos provisionales del Consejo Supremo Electoral



que los mismos no cuentan con el llamado año de gracia que los gobernados conceden a sus gobernantes cuando han depositado sobre ellos un alto grado de confianza expresado en masivas votaciones. Si algo tienen que vencer los nuevos gobernadores es el inmenso escepticismo que sobre ellos pesa. Ese sentimiento colectivo no tolerará muchos fallos y omisiones. El reto más difícil de enfrentar que tendrán los nuevos gobernadores es responder positivamente a una población que en su gran mayoría ya les ha rechazado.

II. EL FENOMENO DE LA ABSTENCION

El alto índice nacional de abstención y la constante de su presencia en este proceso electoral en todas las entidades federales (como señala en el cuadro 3) es una realidad que impone reflexión. Quisiéramos abordar este análisis desde tres preguntas que nos pueden permitir interrogar el significado global de este fenómeno. ¿Qué hipótesis pueden explicar que el 55% de la población electoral venezolana haya decidido abstenerse en las pasadas elecciones? ¿Cuál ha sido la reacción de los partidos políticos frente a esa respuesta? ¿Cuáles son las posibles traducciones de la conducta abstencionista en la vida política cotidiana? Intentaremos responder a estas interrogantes.

1. Hipótesis sobre la abstención

Para muchos el alto índice de abstención en estas elecciones no tendría que preocuparnos pues se trata simplemente de una consecuencia normal de los proce-

sos electorales democráticos. Es un dato cierto que en muchos países de democracia representativa las elecciones locales arrojan un alto índice de abstención. La razón es que el electorado se interesa mucho más por las elecciones de los altos cargos nacionales y los partidos movilizan toda su militancia y recursos disponibles a la tarea de promover sus candidatos. Se dice que en Venezuela se ha repetido esta conducta en las elecciones locales pasadas así como en las anteriores que de este mismo tipo se han realizado en el país.

Sin negar la validez a esta hipótesis hay que decir que ella omite en su explicación algunos datos importantes. En esos países con los cuales nos comparan, la abstención es muy alta también en los procesos electorales nacionales (piénsese por ejemplo en EE.UU). La abstención es un comportamiento normal de la cultura política de esas democracias mientras que en Venezuela no. Además las anteriores elecciones locales en Venezuela motivaban muy poco al elector pero las actuales elecciones presentaban aspectos bien novedosos que podían estimular al potencial votante. Por lo menos la elección directa de gobernadores era un factor de arrastre y motivación para ir a votar. La pasada abstención se comió este posible efecto pues ella subió en el caso de los gobernadores al 53%. Además esta hipótesis tiene como finalidad dejar tranquila la conciencia partidista frente a posibles cambios y retos.

La segunda hipótesis sostiene que la abstención es expresión de un descontento generalizado y difuso frente al mundo político. La corrupción, el malestar social, el fracaso del clientelismo político,

han provocado el rechazo de los venezolanos frente a las élites y organizaciones políticas. Este discurso tiene a su favor la contundencia de la verdad clara y distinta pero puede tener una doble finalidad de acuerdo a quien lo pronuncie. En boca de ciertas corrientes puede significar que a los venezolanos ha dejado de interesarnos la democracia por considerarla ineficaz. Demás está insistir en lo peligroso de este discurso en un momento en que nuestro sistema político tiende al autoritarismo. Para otros que nos inclinamos más a esta hipótesis queremos decir que los venezolanos no acudieron en forma masiva a votar porque querían expresar su deseo de una democracia más verdadera y justa que supere en sus deficiencias al actual modelo democrático.

La tercera hipótesis es más pragmática en sus argumentos. La abstención del pasado 3 de diciembre se debe a la poca información y motivación que se brindó al electorado para acudir a las urnas electorales. Ni los organismos oficiales del Estado ni siquiera los propios partidos políticos a nivel nacional estaban muy interesados en el éxito de las reformas elaboradas en medio de tantos problemas y forcejos. La evidencia empírica señala que este argumento no está tan alejado de la realidad pues era evidente la desorientación del electorado al respecto. Sin embargo a esta hipótesis no la ayuda su pragmatismo. Ver la abstención sólo desde esta perspectiva refleja un lado del problema.

2. La reacción de los partidos políticos

La abstención o el traspaso de votos provocaron que AD y COPEI redujeran su votación absoluta en todas las entidades políticas del país. Esa situación benefició principalmente al MAS y a CAUSA R.

Desde esta perspectiva los partidos han tomado posición frente a la abstención. AD ha esgrimido que la abstención es un peligro desestabilizador de la democracia. En ese discurso ha sido seguida de cerca por personeros de COPEI. Calificamos estas declaraciones como ideológicas pues disfrazan las intenciones de fondo de sus voceros y representantes. En efecto, la abstención tiene peligros desestabilizadores cuando existen fuerzas sociales capaces y dispuestas a articular el posible descontento que aquella expresa

CUADRO 3
ELECCIONES DE GOBERNADORES DEL 3 DE DICIEMBRE DE 1989
RESULTADOS DE AD, COPEI, MAS, LCR

ENTIDADES	POBLACION ELECTORAL	VOTOS EMITIDOS	VOTOS VALIDOS	VOTOS NULOS	ABSTENCION ELECTORAL	AD %	COPEI %	MAS %	LCR %
1 Distrito Fed.	1.338.519	418.838	396.768	22.070	68.71	38.64	23.19	16.97	1.29
2 Anzoátegui	122.523	203.681	197.138	6.543	53.52	45.15	34.26	10.43	
3 Apure	428.964	56.964	54.409	2.555	52.51	55.62	38.78	1.64	
4 Aragua	573.311	281.616	272.389	9.227	50.88	30.37	17.36	48.77	
5 Barinas	191.529	98.729	94.376	4.353	48.46	51.05	42.99	3.42	0.89
6 Bolívar	424.409	187.491	180.867	6.624	55.83	36.17	17.37	2.11	40.30
7 Carabobo	699.154	297.837	274.262	23.575	57.40	41.14	31.27	11.37	5.85
8 Cojedes	90.721	49.870	47.348	2.522	45.04	46.90	42.17	4.21	0.67
9 Falcón	322.636	176.153	168.343	7.810	45.40	42.39	44.14	5.29	0.53
10 Guárico	284.279	111.871	105.499	6.372	54.94	51.52	35.65	8.19	
11 Lara	604.041	268.730	256.341	12.389	55.51	40.32	29.25	29.45	
12 Mérida	283.753	142.600	136.345	6.255	49.75	42.42	47.37	6.07	
13 Miranda	952.927	366.572	346.666	19.906	61.54	28.26	39.80	14.25	
14 Monagas	238.528	126.037	121.502	4.535	47.16	56.41	32.68	5.74	0.40
15 Nueva Esparta	131.593	75.331	73.352	1.979	42.76	47.75	39.09	4.29	
16 Portuguesa	263.980	125.963	118.001	7.962	52.28	38.08	21.79	23.23	1.35
17 Sucre	337.394	142.437	136.483	5.954	57.78	55.27	19.88	20.21	
18 Táchira	369.408	200.316	193.836	6.480	45.77	44.86	26.33	25.02	
19 Trujillo	267.376	128.933	122.925	6.008	51.77	48.00	42.86	5.07	
20 Yaracuy	189.784	96.687	91.733	4.954	49.05	36.88	38.50	4.08	
21 Zulia	1.064.359	565.023	550.310	14.713	46.90	29.10	36.99	29.62	
22 T.F. Amazonas	24.085	12.498	11.932	566	48.10	44.43	37.53	7.91	
23 T.F. Delta Amacuro*	38.546	22.156	21.478	678	42.63	46.54	19.17	31.24	
TOTALES	9.241.819	4.156.333	3.972.303	184.030		39.46	31.91	17.81	2.47

* Voto por Alcalde

Fuente: Datos provisionales del Consejo Supremo Electoral

en movimientos y propuestas sociales y políticas antisistema. De lo contrario es falso tal peligro. ¿Qué esconde entonces este discurso? Simplemente la necesidad de atemorizar a la gente por la conducta anti-partido que demostró el pasado 3 de diciembre y para que acuda masivamente a votar en la próxima oportunidad. Recordemos que la legitimación política mediante el voto es y ha sido el único canal utilizado por los partidos para acceder al poder, por lo que es urgente para éstos recuperar la confianza en este mecanismo.

COPEI, el MAS y CAUSA R están demasiado contentos con su triunfo para que les preocupe demasiado la abstención. Si es verdad que COPEI ha acompañado a AD en el discurso ideológico, en definitiva le fue mejor de lo que le esperaba y ello es motivo de optimismo y no de lamentos. El MAS y CAUSA R obtuvieron importantes victorias y aumentaron su número de votos en varios Estados. Estos éxitos borran de su panorama cualquier miedo posible a la abstención.

De todo lo anterior se concluye que los partidos no se han tomado en serio el men-

saje de la abstención. Unos lo han utilizado para sus fines y para otros ha pasado de largo. Curiosamente hay un paralelismo entre los acontecimientos del 27 de febrero de 1989 y la abstención electoral de este año. La reacción popular a la política económica del gobierno no fue tomada en serio por los responsables del nuevo orden económico y social, de igual manera la abstención no ha sido considerada por aquellos quienes la provocaron.

3. Traducciones políticas de la abstención

La abstención tiene como resultado evidente el refuerzo del sentimiento y la opinión verbal anti-partido que ya se ha hecho un lugar común en el país. Tal discurso no es en sí positivo. Ya hemos analizado en otros artículos de esta misma revista la ambigüedad que éste encierra. Lo deseable como acabamos de decir sería que los partidos recogieran este descontento hacia ellos y lo tradujeran en cambios verdaderamente significativos al interior de ellos mismos. El acontecer diario no nos

permite ser muy optimistas al respecto.

Otro efecto de la abstención puede ser el reforzamiento de la privatización de la vida política y civil de los ciudadanos. Ante el escepticismo generalizado y la desconfianza en lo político, en medio de la ausencia notoria de otros canales de participación política, la tentación más clara es el refugio en la esfera de la vida privada y personal.

Todo lo anterior lo podemos decir como tendencias globales. Sin embargo, la abstención puede tener un significado muy distinto para aquellos "abstencionistas" que están comprometidos en la construcción de alternativas reales de participación política y social. En este caso no votar es una acción que se traduce efectivamente como profundización de la democracia y por lo tanto en cuestionamiento del actual orden. Finalmente, es indudable la función positiva de la abstención como puesta en crisis de los liderazgos caducos de la democracia. Por lo menos esto hay que agradecerse a los muchos que se abstuvieron de votar el pasado 3 de diciembre.